

La Alemania Nazi (1933-1945) y el control del cáncer

Nazi Germany (1933 - 1945) and cancer control

Diana Esperanza Rivera Rodríguez¹

¹ Instituto Nacional de Cancerología, E.S.E, Grupo Políticas, Legislación y Movilización Social, Bogotá, D.C., Colombia

Resumen

De acuerdo con distintos estudios, la guerra nazi contra el cáncer es tanto provocativa como inquietante. Durante la Alemania Nazi (1933 a 1945), el cáncer se convirtió en una importante metáfora social. Los Nazis presentaban a los judíos, los gitanos, los homosexuales y a otros enemigos, como "tumores" que debían ser eliminados del cuerpo político alemán. Eso, y la utopía racial sanitaria reservada exclusivamente a alemanes puros y saludables, hicieron que los nazis promovieran el desarrollo de acciones en salud dirigidas a controlar el cáncer. Los Nazis condujeron la campaña antitabaco más agresiva de la historia moderna. Durante el gobierno de Hitler se desarrollaron amplias medidas de salud pública que incluían restricciones a asbestos, pesticidas, radiación y colorantes alimentarios. Los oficiales de salud introdujeron estrictos estándares de salud ocupacional y promovieron la dieta saludable, políticas que iban de la mano con mensajes saludables.

Palabras clave: Cáncer, Política de Salud, Política Pública, Historia, Alemania Nazi, Nacional Socialismo, Tabaquismo, Prevención & Control

Abstract

According to various studies, Nazi war against cancer is both provocative and disquieting. During Nazi Germany (1933-1945), cancer turned into an important social metaphor. Nazi portrayed Jews, gypsies, gays and other enemies, as "tumors" that had to be eliminated from the political German body. This and the racial sanitary utopia reserved exclusively for pure and healthy Germans, led the Nazis to promote the development of health actions directed to cancer control. The Nazi led the most aggressive antitobacco campaign of modern history. During Hitler's government wide measures of public health were developed, including restrictions to asbestos, pesticides, radiation and nutrition colorings. Health officials introduced strict standards of occupational health and promoted healthy diet policies that went hand to hand with healthy messages.

Key Words: Cancer, Healthy Policy, Public Policy, History, National Socialism, Smoking, Prevention & Control

Correspondencia:

Diana Esperanza Rivera; Grupo Políticas, Legislación y Movilización Social; Instituto Nacional de Cancerología. E.S.E.

Av. 1 No. 9-85, Bogotá, D.C. Colombia.

Teléfono 57-1-3340695

Correo electrónico: drivera@cancer.gov.co

Introducción

A menudo oímos que los nazis destruyeron la ciencia y la moralidad. En 1947, Telford Taylor declaró: *los médicos nazi han convertido a Alemania en una combinación infernal entre un manicomio y un osario*. Acerca del Tercer Reich afirmaba que *ni la ciencia, ni la industria, ni las artes podrían prosperar en un medio tan nauseabundo* (1), Taylor no era el primer en sugerir que nazismo y el espíritu científico eran fundamentalmente incompatibles. Ya en 1942, Franz Neumann había postulado *un profundo conflicto* entre lo que él llamó el *carácter mágico* de la propaganda nazi y los procesos *racionales* de la industria alemana, un conflicto que él creyó culminaría en un levantamiento por parte de la ingeniería para combatir el régimen de irracional de Hitler (2).

El problema con la tesis “Ciencia vs. Fascismo” es que falla en tener en cuenta el ansia con que muchos científicos y los médicos abrazaron el Reich, y las muchas disciplinas científicas que prosperaron realmente bajo los nazis. La historia de la ciencia bajo el fascismo alemán no es, como la opinión convencional lo tendría, sólo una narrativa de la supresión y supervivencia; una cuenta veraz explicará cómo y por qué ideología nazi, ciertas áreas promovidas de la indagación, y cómo proyectos y políticas se defendieron o fueron desaparecidos a causa de consideraciones políticas (3).

La ciencia nazi ha sido simbolizada por los experimentos en los campos de concentración, la colaboración en el holocausto, los asesinatos y experimentos médicos tortuosos y la eutanasia de cientos de miles de personas con discapacidades físicas y mentales. Esas implacables acciones opacan las buenas acciones, y ni siquiera el reconocimiento que el Tercer Reich era *progresista* en ciertos asuntos de salud pública puede mitigar la enormidad de todo lo demás sucedido en su nombre.

La historia de la ciencia está llena de descubrimientos que fueron olvidados, víctimas de la supresión y de la amnesia intencional, solo para ser descubiertos en una era más receptiva (4). La recuperación de esa memoria nos lleva hoy a contar con un registro histórico: el control del cáncer durante la Alemania Nazi.

Antecedentes

Cuando las tasas de mortalidad por enfermedades infecciosas, especialmente tuberculosis, disminuyeron, el cáncer asomó como un problema cada vez más grave de salud. Alemania, tenía las más altas tasas de mortalidad en el mundo. Predominaba el cáncer de estómago y le seguía el cáncer de pulmón (5). Para la Alemania Nazi este era uno de los principales problemas de su agenda política, esto dio lugar a ideas contemporáneas.

La medicina nazi giró lejos de los enfermos y los discapacitados y se dirigió hacia los sanos. Enfocó sus esfuerzos en la prevención de la enfermedad y la educación. Emprendió una fuerte campaña contra tabaco, alcohol y toxinas ambientales; el modelo del burgués alemán obeso con una jarra grande de cerveza y un tubo curvo, largo, cedió a los jóvenes el ideal nuevo, físicamente conveniente: no fumador, muscular y ágil (6).

La campaña nazi de la prevención del cáncer tenía un énfasis en la pureza racial, definida en términos del 100 por ciento de sangre aria extendida a tres generaciones y excluía a judíos, gitanos y a homosexuales, grupos a los que ellos denominaban tumores o cancerígenos sociales (7). Promovía la alimentación sana, libre de conservantes; prohibiendo colorantes sospechosos de ser cancerígenos en los alimentos, entre ellos la mantequilla amarilla y la sacarina; también se reguló la exposición a una gran variedad de cancerígenos profesionales, entre ellos el asbesto, el radón, y la radiación X. Los médicos fueron instados a aconsejar pacientes contra el uso de tabaco, en mantener la eficiencia de trabajadores, en salvaguardar la salud genética y asegurar el mejor cuidado médico posible para cada mujer embarazada.

La Oficina de la Salud del Reich gastó cerca de 48.000 marcos alemanes entre 1940 y 1941 en investigar los posibles efectos cancerígenos presentes en los alimentos. Los tubos de pasta dentífrica recubiertos de plomo se prohibieron en Alemania incluso mucho antes que en los Estados Unidos (8).

Ninguna acción, sin embargo, era tan similar a las acciones de hoy como la campaña nazi de Alemania contra tabaco. El uso de tabaco se atacó

como una epidemia y una peste. Se desarrollaron experimentos en el campo que hoy se conoce como la epidemiología experimental. Dos publicaciones importantes presentaron las evidencias más convincentes hasta ese tiempo de que los cigarrillos eran una causa importante del cáncer de pulmón. La primera de Franz H. Müller¹ publicada en 1939 y la segunda de Eberhard Schairer y Erich Schöniger² publicada en 1943 (9).

Müller, analizó los hábitos de fumar de 86 pacientes masculinos con cáncer de pulmón y los comparó con los hábitos de controles estandarizados que no padecían cáncer de pulmón. Sus conclusiones eran bien definidas: los pacientes con cáncer de pulmón eran mucho más probables de ser fumadores empedernidos que las personas que no fumaban. El diez y seis por ciento (16%) del grupo sano era personas que no fumaban, comparado con sólo el tres punto cinco por ciento (3,5%) para el grupo del cáncer de pulmón. Los 86 pacientes del cáncer de pulmón fumaron una suma de 2.900 gramos de tabaco por día, mientras los 86 hombres sanos fumaron sólo 1.250 gramos. Concluyó que: el tabaco era una causa importante del cáncer de pulmón; eso, acompañado de un incremento extraordinario en el uso de tabaco, que también logró determinar eran las causas importantes de la incidencia creciente del cáncer de pulmón en décadas recientes (10).

Schairer y Schöniger, bien enterados que las tasas alemanas del cáncer de pulmón tenían una tendencia al incremento, llamaron la atención al hecho que un fumador empedernido podría inhalar tanto como cuatro kilogramos de alquitrán en su vida. Con experimentos animales demostraron que los animales pintados con alquitrán del tabaco desarrollaban altas tasas de cáncer. Posteriormente siguieron el método desarrollado por Müller, y enviaron cuestionarios a los parientes de 195 víctimas del cáncer de pulmón, preguntando en los hábitos de fumar del difunto. Sin embargo, yendo más allá que Müller, enviaron 555 cuestionarios adicionales a las familias de pacientes que habían muerto por otros tipos de cáncer, su hipótesis era que los fu-

madores tenían mayor probabilidad de desarrollar ciertas clases del cáncer antes que los otros (11). Los cuestionarios fueron enviados también a 700 residentes masculinos de Jena para determinar el hábito de fumar entre una población aparentemente libre del cáncer. Los resultados eran claros: entre los 109 casos del cáncer de pulmón para los cuales se obtuvieron datos utilizables, sólo tres eran personas no fumadoras. La conclusión de Schairer y Schöniger fue que fumar era una causa mayor del cáncer de pulmón (12).

En 1942 la Federación de Mujeres alemanas lanzó una campaña contra tabaco y alcohol. Tales campañas fueron apoyadas por la legislación, y el fumar se prohibió fumar tanto para los alumnos como para los maestros en muchas escuelas.

A partir de julio 1943, el uso de tabaco se proscribió en lugares públicos para cualquier menor de 18 años. Se consideró negligencia criminal si los conductores implicados eran fumadores.

En 1944, se prohibió en trenes y autobuses en ciudades. Se prohibió también fumar en muchos lugares de trabajo, en edificios públicos, en los hospitales, y en hogares geriátricos. La publicidad de productos del tabaco se controló estrictamente, y hubo discusión en si las personas que enfermaban por fumar debían recibir cuidado médico igual al de pacientes con enfermedades adquiridas de manera involuntaria.

Muchos líderes nazis, como Robert Ley, el líder de la Frente alemana de Partido Laborista; Han Reiter, el presidente de la Oficina de la Salud del Reich, atestiguaron los beneficios de no fumar. Adolf Hitler era el artista de la estrella en la propaganda de *antismoking*. Cuando indicó una revista, ¿Hermano nacional socialista nacional, usted sabe que su Führer está en contra el fumar y piensa que cada alemán no tiene el derecho de dañar su cuerpo con drogas? (13).

La campaña antitabaco era la más fuerte a nivel mundial, se sabe que Adolfo Hitler era no fumador, pero el movimiento antitabaco e intervencionista implicó mucho más que los caprichos personales de Hitler (14). La oposición al tabaco fue propuesta por los higienistas raciales que temían la corrupción

1 Franz H. Müller, "Tabakmissbrauch und Lungencarcinom," Zeitschrift für Krebsforschung, 49 (1939).

2 Eberhard Schairer and Erich Schöniger, "Lungenkrebs und Tabakverbrauch," Zeitschrift für Krebsforschung, 54 (1943).

del material genético. Se dijo que *el tabaco era una fuerza que corrompía las raíces de la civilización hasta volverla perezosa*. (15).

Discusión

¿Miramos la historia diferentemente cuando aprendemos que líderes nazis se preocuparon por la seguridad radioactiva, la salud ocupacional, el cuidado prenatal, la dieta, los estilos de vida, y el cáncer de pulmón asociado a asbesto y que se opusieron al consumo de tabaco?

Las políticas de salud de la Alemania Nazi parecen sorprendentemente modernas. El gobierno nazi declaró al cáncer como *el enemigo número uno del estado*, para enfrentarlo aplicó las políticas públicas de salud más progresivas de su tiempo. Políticas que incluían la regulación a los factores que afectaban la salud pública en sus dominios general, particular y singular. Se favoreció una alimentación saludable baja en grasas y azúcares y el movimiento contra alcohol y tabaco llegó a ser más activo a nivel mundial.

Pensamos en el régimen de Adolfo Hitler luchando contra naciones y personas, no a favor de la salud. Pero el trabajo histórico bueno nos sorprende recuperando facetas olvidadas del pasado (16). ¿Hay una conexión ordenada entre la moral de una acción y la bondad de las intenciones?

Bernard de Mandeville y Adán Smith, expresaron que las intenciones egoístas de unos pueden llevar a consecuencias buenas para otros. Así las intenciones buenas de unos pueden llevar a consecuencias indeseables para otros. Friedrich Hölderlin decía que *lo que siempre ha hecho del estado un infierno en la tierra ha sido precisamente que ese hombre ha tratado de hacerlo su cielo*, es por tanto no sorprendente que intenciones buenas de los nazis como las acciones que implementaron por el control del cáncer, tuvieron algunas consecuencias atroces, o que una ideología tan mala como el fascismo llevara a algunas consecuencias buenas en términos de salud.

El esfuerzo por desarrollar una raza pura se veía amenazado por el cáncer. La preocupación por

disminuir el estado de las malignidades se sumó a las obsesiones acerca de los judíos, los gitanos, los comunistas y los homosexuales. Entonces, con un partido político conciente de la importancia de la salud, tomó las medidas necesarias para controlar el problema. Al final, la lucha contra el cáncer y el fascismo alemán eran aliados.

Referencias bibliográficas

1. Telford T. Opening Statement of the Prosecution. In: Annas GJ, Grodin MA editores. *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code*. London: Oxford University Press; 1992. p. 69.
2. Neumann, F. *Behemoth: The Structure and Practice of National Socialism*. Oxford: Oxford University Press; 1942. p. 471-472.
3. Proctor RN. *Nazi Medicine and Public Health Policy*. Dimensions. 2000; 14: 4-8.
4. Brown D. *The Nazi War on Cancer*. Washington D.C.: The Washington Post; 1999, July 25.
5. Proctor RN. *The Nazi war on cancer*. Princeton, N.J. Princeton University Press; 1999. p. 21.
6. Proctor R. *The Nazi war on tobacco: ideology, evidence, and possible cancer consequences*. Bull Hist Med 1997;71:435-88.
7. Udo Schuklenk. *The Nazi War on Cancer*. J Med Ethics 2001;27;142.
8. Epstein SS. *Critique of the Nazi war on cancer*. International Journal of Health Services. 2003; 33:171-172.
9. Proctor RN. *Nazi Medicine and Public Health Policy*. Dimensions. 2000; 14: 4-8.
10. Proctor RN. *The Nazi war on cancer*. Princeton, N.J. Princeton University Press; 1999. p. 195-196.
11. Proctor RN. *The Nazi war on cancer*. Princeton, N.J. Princeton University Press; 1999. p. 215-217.
12. Smith GD, Ströbele S, Egger M. *Smoking and health promotion in Nazi Germany*, J Epidemiol Community Health. 1994, 48: 220-223.
13. Davey S, *Lifestyle, health, and health promotion in Nazi Germany*. BMJ. 2004; 329: 1424-1425.
14. Lemieux, P. *Heil Health*. The Independent Review, 1999; 4: 303-306.
15. Procter RN. *Racial Hygiene: Medicine Under the Nazis*. Boston: Harvard University Press, 1988. p. 228, 239-40.
16. Sherry M. *Hitler's Other Battlefield*. Wanting to purge Germany of all things foreign, including disease. New York: New York Times; 1999, May 23.